

Los sentidos de la democracia y la participación.

La democracia en los países del Cono Sur

Lilian Celiberti

Los últimos 25 años en América Latina han estado pautados por los procesos de reconstrucción democrática después de las rupturas institucionales de los años 70. El agotamiento de los regímenes dictatoriales dejó sin embargo, profundas heridas sociales y políticas que aún no han terminado de cerrarse. En particular para el Cono Sur, las herencias del terrorismo de estado siguen formando parte del debate democrático actual. El papel de las Fuerzas Armadas, el juicio a los militares que participaron en torturas, o la propia interpretación histórica de los acontecimientos, forman parte de las disputas democráticas actuales.

Dejamos de ser la región de la Operación Cóndor, la coordinación represiva de las dictaduras militares, para transitar hacia sistemas de derecho y regímenes pluralistas que enfrentan, sin embargo profundos desafíos políticos, culturales y económicos. Cada vez más, las formas de vida social, la propia sociabilidad y espacio de convivencia cotidiana, se encuentra amenazado por la desocupación, la violencia y la criminalidad creciente.

Como dice Line Bareiro refiriéndose a Paraguay “La democracia por la que tantas personas conocieron el exilio, las cárceles, la tortura y la muerte, es muy distinta de lo que fuera cantado y soñado durante la dictadura. Los signos más importantes del país a trece años de la apertura política según las organizaciones de derechos humanos son: un fuerte deterioro institucional y una sociedad sin rumbo”.

Los “sentidos de la democracia” se plantean en el escenario latinoamericano actual, como el principal debate político. El reciente trabajo del PNUD¹ “Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas” se organiza en torno a tres preguntas centrales:

¿Cuál es el estado de la democracia en América latina? ¿Cuáles son las percepciones y cuán fuerte es el apoyo de líderes y ciudadanos a la democracia? ¿Cuáles serían los principales temas para un debate orientado a lograr un mayor avance en la democracia de ciudadanos?

El creciente protagonismo de sectores históricamente excluidos en la realidad latinoamericana como las poblaciones indígenas, el movimiento de afrodescendientes y de mujeres, junto a otros múltiples actores excluidos, a la vez que interpela y cuestiona la democracia, contribuye a la afirmación en los “sentidos comunes” ciudadanos en torno a los principios democráticos y de

¹ PNUD. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos.
www.democracia.uddp.org

ciudadanía. “El derecho a tener derechos” cuestiona y crea, los sentidos actuales de la democracia en la medida de que se corporiza en los/las personas concretas que adquieren la voz para demandar y crear nuevos sentidos.

En el mismo momento en que la globalización erosiona las potestades y competencias de los estados nacionales, crece el control ciudadano sobre ellos y se abren nuevos espacios de participación local, municipal y nacional, éstas prácticas y acciones resignifican el concepto de ciudadanía y democracia y lo interpelan a la vez.

La agenda latinoamericana en torno a la democracia abre nuevos debates acerca de las relaciones de la economía con la política, el desarrollo y la sustentabilidad, los límites a la inequidad y la injusticia.

Las sociedades de la región muestran una alta dualización social, desigualdad, pobreza, exclusión e inseguridad humana estructural, y frente a estos problemas se reclaman cambios profundos, si se quiere lograr ampliar y democratizar las democracias existentes.

Es posible que los cambios políticos que se están produciendo en la región, comiencen a instalar las bases de una larga marcha de conquista o reconquista de la igualdad social, que hasta para Uruguay (el país más igualitario de la región) se necesitaría más de un quinquenio para recuperar los grados de igualdad e integración social que lo caracterizaron. Desde finales de las dictaduras en los 80, a la fecha, las formas de reinstalar las democracias generó una disociación entre el desarrollo económico y social, con una falta de liderazgo político integrador, que mostró su vulnerabilidad tanto en la crisis de los últimos años.²

El momento político en América Latina

Los procesos de “modernización”, las reformas y adaptación a los procesos de globalización han transitado por los caminos del ajuste estructural y las fórmulas neoliberales, agudizando los procesos estructurales de inequidad de la región. La exclusión social de millones, la marginación y postergación económica y social de las poblaciones de América Latina es el principal obstáculo para la consolidación democrática. La encuesta de opinión pública realizada para la elaboración del Informe del PNUD revela que: “la preferencia de los ciudadanos por la democracia es relativamente baja. Gran parte de los latinoamericanos y latinoamericanas valora el desarrollo por encima de la democracia e incluso le quitaría su apoyo a un gobierno democrático si éste fuera incapaz de resolver sus problemas económicos.” Este punto se convierte en el eje principal del debate democrático de la región. **¿Cómo establecer nuevas dimensiones de**

² Documento de Políticas Sociales en la región. Coordinado por Nelson Villareal. FESUR 2004

justicia económica, social, cultural y política y cómo estas dimensiones se transforman en ejes rectores de la política gubernamental, estatal y ciudadana?

Los procesos políticos contemporáneos en América Latina están atravesados por una sensación de encrucijada, dramática y patética por momentos, y profundamente crucial para nuestro destino. Como expresan Gerardo Caetano y Ruben Pereira : *...las últimas dos décadas han resultado muy pródigas en contrastes en todo el continente: al tiempo que caían las dictaduras militares y se producían en varios países experiencias importantes en la perspectiva de una reinstitucionalización democrática, se agravaba una profunda crisis económica y social en la región, con consecuencias muchas veces devastadoras para los partidos gobernantes y aún para el funcionamiento de los sistemas partidarios y políticos en su conjunto. A ello se sumó un aceleramiento de vértigo en las transformaciones en la escena mundial, con efectos por lo general no directamente beneficiosos para los intereses de los países del continente. La refundación democrática en América Latina se desplegaba así en un contexto nutrido de dificultades y desafíos.*³ (Caetano-Pereira, 2002)

En el estudio del PNUD, se afirma que en la región existen hoy “democracias electorales”, de irregular participación, que no han logrado aún superar las barreras que impiden la entrada de nuevos actores a la competencia electoral; escasa representación de pueblos originarios, y afro descendientes, por ejemplo.

“Por consiguiente, aunque se avanzó en relación al funcionamiento electoral y hubo logros en términos institucionales, persisten serias deficiencias respecto del control que podrían ejercer los ciudadanos de la acción estatal. Los partidos políticos enfrentan un momento de alta desconfianza como agentes de representación, lo cual es un desafío clave para el desarrollo democrático.” (PNUD 2004: 25)

Esta afirmación podría ser contestada desde Uruguay, casi como el único país donde aún la credibilidad en el sistema de partido mantiene su vigencia y es capaz de ilusionar a la ciudadanía. Tanto en Argentina, como en Chile, se constatan niveles de desafección ciudadana, principalmente entre los jóvenes.

El fortalecimiento democrático, afirma el documento del PNUD, “*pasa por revalorizar el contenido y la relevancia de la política*”. “*Para enfrentar los déficit de nuestras democracias hace falta poder democrático. Esto es, la capacidad de actuar de modo efectivo frente a los problemas para expandir la ciudadanía. Para construir ese poder es indispensable la política. Pero es preciso que la política sea relevante, que proponga caminos para abordar los temas claves de la sociedad, que los emprenda con la firmeza de la voluntad de los líderes y ciudadanos y los sostengan con la idoneidad de los instrumentos para la acción*

³ Gerardo Caetano, Ruben Pereira. MERCOSUR y Parlamentos. CLAEH-OEA. Montevideo 2000

colectiva, entre los cuales los partidos políticos son actores centrales aunque no los únicos.”PNUD 2004: 181

¿Quiénes son entonces los actores que pueden construir ese poder democrático?

Una de las principales transformaciones de las últimas décadas reside en el desplazamiento de los límites de la política que establece una reestructuración del campo político.

La brecha entre las instituciones políticas y las demandas crecientes de una sociedad mucho más autoreflexiva e individualizada, hace irrumpir lo político más allá de las estructuras y jerarquías formales. La equiparación de lo político con la gestión estatal y de gobierno, y de la política con el sistema político, contribuye a profundizar la ausencia de diálogo entre los diferentes actores del sistema democrático, e incide cada vez más, en el desencanto. Este imaginario restringido de la política (reducida a la gestión del estado) se evidencia hoy como una de las fragilidades de la democracia.

Los temas que constituyen la agenda social han sido politizados por movimientos políticos-culturales que no sólo pretendían ampliar la agenda pública, disputar el espacio discursivo de la política sino también ampliar y resignificar la política misma.

La política que crece desde los bordes de la institucionalidad cuestiona e interpela a la vez a la política institucional, pero también la fortalece y vivifica.

Los problemas ecológicos y ambientales, la división público-privado, las relaciones de género, las formas de hacer política, la cultura de derechos, la diversidad, las relaciones de poder, pero también los acuerdos comerciales, el papel de las instituciones financieras internacionales o la deuda externa, han sido politizados por actores sociales/ políticos, organizados, a veces, al margen de los partidos o en disputa con ellos. Estas experiencias, estas prácticas políticas, discursivas y simbólicas tienden a aumentar la brecha entre las instituciones políticas y los movimientos y organizaciones sociales. La pregunta es dónde y cómo, definir una agenda de debate que explore las contradicciones entre un imaginario político construido sobre la base de la administración del estado y una sociedad que coloca sus miedos e incertidumbres, su necesidad de reconocimiento y justicia, como componente de la calidad de la democracia.

La calidad de la democracia está vinculada con los derechos económicos, sociales, culturales y humanos, pero ¿cuales son los derechos de los excluidos? ¿Cómo se abordan estos derechos en el escenario democrático? La construcción de poder democrático es conflictiva y la gobernabilidad supone ampliar el escenario de actores que participan en la definición de los problemas comunes y sus soluciones.

Por una parte el proceso de democratización y el papel activo de la ciudadanía y múltiples actores sociales, han contribuido a crear una institucionalidad en

permanente proceso de cambio, simbólicamente rica (defensorías, presupuestos participativos, descentralización municipal y participación ciudadana, leyes de participación y control, comisiones de la verdad, etc). Esta institucionalidad participativa coexiste con una práctica política empobrecida, autocentrada, y autoreferenciada, de puertas adentro, incapaz de colocar en debate las restricciones y condicionamiento que la economía capitalista y la inserción de América Latina en la economía global le plantean a la democracia.

Boaventura de Sousa Santos⁴ propone tres tesis para el fortalecimiento de la democracia participativa formulada; el fortalecimiento de la demodiversidad, que promueve nuevas formas de articulación entre la participación multicultural y la democracia representativa; el fortalecimiento de la articulación contra-hegemónica entre la experiencia local y la global; y la ampliación del experimentalismo democrático, formas y experiencias que innovan creativamente las formas de participación social y ciudadanas. Estas tesis deberían formar parte central de la agenda política de los sectores progresistas y los gobiernos democráticos de nuestra región.

Las nuevas agendas y su inserción institucional.

En el proceso de legitimación de estas nuevas agendas ciudadanas ha jugado un papel muy importante las conferencias temáticas de ONU, la Eco 92, la de derechos Humanos Conferencia de Viena, la de Población y desarrollo, la de la Mujer convirtiéndose en verdaderos actores de la agenda del nuevo milenio, que habilitaron una inserción de estas temáticas en las políticas públicas de los estados nacionales y generaron nuevas visiones de políticas y aún de alianzas con actores institucionales. La incorporación de leyes de protección ambiental (aún en la controversia acerca de la utilidad del mecanismo) o las leyes de violencia doméstica surgidas de la Conferencia de Belén do Pará, o la creación de mecanismos de avance de las mujeres en todos los países de la región, dan cuanta de ello, a pesar del desgano en su implementación.

La riqueza de la vida social y cultural se expresa en la arena política como la punta del iceberg, y *“debemos comenzar por considerar lo social verdaderamente como “la otra cara de la luna”, como aquella parte de nuestra vida común que presiona constantemente para salir a la luz y que nos recuerda los límites de nuestros mecanismos de representación y de nuestros procesos decisorios”*. (Melucci 2001). Desde este ángulo la democracia se mide precisamente por su capacidad de hacer aflorar los conflictos, para hacerlos públicos y colectivos.

Según el Informe del PNUD, *“los sistemas de partidos tienden a ser instrumentales y operativos, mientras que lo que necesitan es fortalecerse para ampliar la eficacia, la transparencia y la responsabilidad. Esta es, a juicio del informe, la mejor manera de reafirmar el rol indispensable de representación de la sociedad que ellos expresan. En tal sentido, los partidos políticos tendrían que*

⁴ Boaventura de Sousa Santos. Democratizar la democracia Civilizacao Brasileira. Rio de Janeiro 2002

comprender mejor los cambios en las sociedades contemporáneas, proponer nuevos proyectos de sociedad y promover debates públicos”.

¿Cuales debates deberían promover los partidos? ¿Qué nuevos proyectos de sociedad necesitamos para fortalecer la democracia y la participación ciudadana?

Se ha repetido hasta formar parte de los sentidos comunes, que la actual globalización económica disminuye la acción de los estados nacionales y sus capacidades de ejercicio de soberanía, pero como afirma Held *“la globalización económica de ninguna manera se traduce necesariamente en una disminución del poder del Estado; más bien, está transformando las condiciones bajo las cuales el poder del Estado es ejercido” (...)* Sin embargo, hay que reconocer que los nuevos patrones de cambio regional y global están transformando el contexto de la acción política, creando un sistema de centros de poder múltiples y esferas de autoridad superpuestas- un orden pos- Westfalia-. (Held, 1999, p. 441)

El espacio de la lucha de los actores/as por ampliar los espacios de debate democráticos aún cuando crece en el espacio global, se asienta en las experiencias de organización y disputa en los espacios nacionales y se combina creativamente, en una pluralidad de marcos de significados de la acción, y en diferentes escenarios políticos, sean estos globales, nacionales y locales.

Escenario de múltiples actores

Cuanto más se expande el espacio de la experiencia social, más se multiplican los significados. Esta pluralización del sentido y de las pertenencias es uno de los componentes más desafiantes de las cartografías actuales.

Como expresa Judith Butler *“ a diferencia de una visión que forja la operación de poder en el campo político exclusivamente en términos de bloques separados que compiten entre sí por el control de las cuestiones políticas, la hegemonía pone el énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en que consentimos (y reproducimos) esas relaciones tácitas y disimuladas del poder. (...) Más aún, la transformación social no ocurre simplemente por una concentración masiva a favor de una causa, sino precisamente a través de las formas en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas y nuevos horizontes conceptuales abiertos por prácticas anómalas y subversivas”* 2003 pág; 20

Esta visión de la hegemonía definida por Buttler es uno de los campos del debate entre los diversos actores. Para las feministas, para los y las activistas de un campo que podríamos llamar de derechos humanos, que la participación no se reduce a una reunión alrededor de una mesa, o una concertación de actores a partir de la negociación de agendas.

La participación es una forma de vivir la democracia y ella abarca las prácticas

anómalas y subversivas que se viven en el plano de lo subjetivo y personal, aquellas cosas que hacen a las formas de sentir y amar, a las formas de vivir y crear comunidad. En tal sentido la participación democrática abarca a la sociedad en su conjunto, a las niñas y niños en los centros educativos, en sus hogares y en la sociedad, a los adolescentes y jóvenes, a las mujeres, a los gay, lesbianas, transexuales o transgéneros, a los actores políticos y sociales, pero también a quienes construyen cultura, poesía, arte.

En tal sentido no existe “una agenda que unifique las luchas” sino múltiples actos políticos que legitiman la multiplicidad de agendas y agencias, de las personas y colectivos, como sujetos políticos de los cambios.

Romper la dicotomía entre economía y sociedad, economía, naturaleza y sociedad, reinventar un mapa emancipatorio que se construya desde las luchas e identidades particulares y no en contra de ellas, reinventar un imaginario social pleno capaz de competir con el consenso neoliberal (Laclau, 306: 2003) y el pensamiento único, convocando a la diversidad y la pluralidad de [sujet@s](#) y [actor@s](#), parece el camino más difícil y sin duda más desafiante.

La democracia representativa, la democracia electoral, tal como existe es incapaz de sostener a la democracia como sistema, sino se articula con una fuerte participación ciudadana y por tanto con una democracia participativa que amplie el debate acerca de las prioridades y urgencias de la agenda social y económica de los ciudadanos y ciudadanas.

Entre los diferentes movimientos sociales y entre diferentes actores/as políticos, existe aún un escaso reconocimiento mutuo. El reconocimiento del otro/otra como actor/a de la construcción de un espacio democrático no está fuera de relaciones jerárquicas de poder construidas socialmente, ni de la tensión inherente a la definición del “nosotros – ellos”.

La creación de identidades políticas como ciudadanos depende de una forma colectiva de identificación entre las exigencias democráticas que se encuentran en una variedad de movimientos, mujeres, negros, trabajadores, identidades sexuales, ecologistas. La construcción de un “nosotros” con cadena de equivalencias en sus demandas como dice Chantal Mouffe supone reconocer que un concepto de democracia inclusiva debe articular esta diversidad de subjetividades sin hacer predominar unas sobre otras.

No se trata de una mera alianza entre diferentes intereses, sino de cómo modificar la identidad misma de los movimientos. Esta posibilidad de interacción, negociación y diálogo, depende también del clima democrático de la sociedad, de la afirmación y ejercicio de derechos, de los debates y la crítica, de la reflexión y las acciones de control ciudadano, de la pugna constante por abrir nuevos ámbitos de participación.

La democracia de ciudadanas y ciudadanos requiere el fortalecimiento de la sociedad civil en todas sus expresiones y formas de organización, para recorrer como dice Baouventura de Souza “ *un camino de debate, de confluencia de experiencias y de reconocimiento de las nuevas formas de sociabilidad, de nuevas subjetividades emancipatorias, de nuevas culturas políticas para poder “reinventar un mapa emancipatorio que no se convierta gradualmente en un nuevo mapa regulatorio” y reinventar una subjetividad individual y colectiva capaz de usar y querer usar ese mapa” como “el camino para delinear un trayecto progresista a través de una doble transición, epistemológica por un lado y societal por otro*”.⁵ (de Sousa Santos, 2000, p. 330).

Democratizar la democracia es una tarea que requiere de miles iniciativas que van desde los ámbitos de reproducción y afectividad, a la comunidad y la arquitectura internacional. Las nuevas subjetividades plantean también nuevas exigencias democráticas tanto en el plano institucional como en el político y social para realimentar paradigmas, en los que la clase, la etnia, el género, la edad y muchas otras categorías sean ejes válidos y reconocibles de diferenciación mas no de desigualdad, entrando en intersección e interacción entre sí para construir nuestras subjetividades, y nuevas culturas democráticas que suponen hoy como ayer intolerancia a la injusticia, a la exclusión, y a la discriminación, sea ésta económica, social, racial, de género o cultural.

Bibliografía consultada

Bareiro Line. Democracia incluyente: desafío a la creatividad ciudadana. Documento presentado a la Conferencia de Rio de Janeiro. Organizado por el Centro Internacional de Investigación e Información para la Paz CIIP/UPAZ

Butler Judith, El Género en disputa. Piados- Programa Universitario de estudios de Género UNAM, PUEG

Butler Judith, Laclau Ernesto, Zizek Slavoj, Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda. Fondo de Cultura Económica 2003.

Celiberti Lilian, El movimiento Feminista y los nuevos espacios regionales y globales en: Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales. E. Jelín compiladora. Libros del Zorzal. Buenos Aires 2003

Held David (1997) La democracia y el orden global. Piados.

Jelin, Elizabeth (2001), ‘Los movimientos sociales y los actores culturales en el escenario regional: El caso Mercosur’, en Gerónimo de Sierra (comp.), *Los*

⁵ Baouventura de Sousa Santos A crítica da razao indolente: contra o desperdício da experiencia. Editora Cortez. San Pablo 2000

Rostros del MERCOSUR: El Difícil Camino de lo Comercial a lo Societal, Buenos Aires: CLACSO.

Melucci Alberto, *Vivencia y convivencia, teoría social para una era de la información*. Editorial Trotta, Madrid 2001

Mouffe Chantal. *El retorno de lo político*. Paidós, Barcelona 1999

Lechner Norbert. *Los desafíos políticos del cambio cultural*. Nueva Sociedad No 184 Caracas 2003

PNUD. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. 2004

Santos, Boaventura Boaventura de Sousa. *A Crítica da razão indolente: Contra o desperdício da experiência*. Vol. I Cortez Editora Sao Paulo 2000

Virginia Vargas 2002, *Los nuevos derroteros de los feminismos latinoamericanos en lo global: las disputas feministas por una globalización alternativa*. Documento de trabajo.